

Ángelus Silesius

El querubín errante Versiones del alemán Jorge Cadavid

Cualquiera que habite la eternidad
por más de un día, tendrá la edad de Dios.

*

La rosa sin un porqué, florece porque florece,
no presta atención a ella misma, no se pregunta
si uno la ve.

*

Desprenderse vuelve al hombre capaz de Dios.
Pero desprenderse de Dios mismo
es un desprenderse que pocos hombres alcanzan.

*

El hombre que no eleva su espíritu por encima
de sí mismo
no es digno de vivir su condición de hombre.

*

La rosa que contempla tu ojo carnal
ha florecido de la misma manera que Dios
en la eternidad.

*

El objeto único de mi amor, ignoro lo que es:
y porque lo ignoro, he ahí por qué lo he esco-
gido.

*

En el hombre sabio que mil veces muere
corre la verdad que mil veces vivirá.

*

La muerte es algo espiritual.
Entre más fuerte ella es, la vida se hace más vivida.

*

Sin cesar y a gritos el abismo de mi espíritu
llama al abismo de Dios: di, ¿cuál es más profundo?

*

Yo tengo en mí la imagen de Dios: si Él quiere
contemplarse
no puede hacerlo más que en mí, que soy
su semejanza.

*

Si eres divinizado, tú bebes y comes Dios.
Esto es una verdad por siempre en cada bocado
de pan.

*

Dios debe preñarme, su espíritu debe arrojarse
sobre mí,
para que Dios nazca en mi ser.

*

¿Cómo desear alguna cosa, cuando tú puedes
ser tú solo
el cielo y la tierra y millones de ángeles?

*

El espíritu de mi espíritu, la esencia de mi esencia.
He aquí lo que he escogido como mi estancia.

*

Te nutres de imágenes cuando Tú mismo eres
imagen.
¿Cómo piensas Tú, pues, subsistir?

*

Un corazón para el cual es suficiente espacio
y tiempo
no es digno de la desmesura de su naturaleza.

*

Uno pretende que nada le falta a Dios,
que Él no hace más que darnos dones.

Si esto es verdad,

¿Por qué quiere entonces poseer mi pobre corazón?

*

Dios es pura nada, ni espacio ni tiempo.
Y cuanto más se trata de asirlo, más pronto
desaparece,

*

Yo sé que sin mí, Dios no puede vivir un instante.
Si yo me aniquilo, Él debe entregar su espíritu
a la indignancia.

*

La más noble oración se logra cuando el orante
se transforma,
allá, en lo más íntimo, en aquello delante
de lo cual se arrodilla.

*

¿Qué es la eternidad? No es ni esto, ni aquello,
ni ahora, ni tal cosa, ni tal otra: ella es yo no sé qué.

*

Sobre la lápida de San Francisco

Si aquí yace un serafín, yo quedo estupefacto
de que la piedra
al lado de un brasero incandescente pueda
permanecer intacta.

*

Si el espíritu de Dios te toca en tu esencia,
entonces nace en ti el hijo de la eternidad.

*

Cuando Dios en su esencia llega a nacer en mí
Soy, oh maravilla, gigante y niño.

*

Dios es para mí bastón, luz, sendero, fin y juego.
Me es padre, hermano, hijo y todo lo que
yo deseo.

*

¡Qué lástima que así como los pájaros del
bosque,
los hombres no cantemos juntos de corazón cada
uno su propia melodía!

*

Ser activo es bueno, orar es mejor,
mejor todavía permanecer en presencia de Dios,
mudo e inmóvil.

*

Ser puro, claro, compacto como un diamante
para que a los ojos de Dios puedas tener
un precio.

*

La eternidad ignora todo de años, días y horas.
Ah, no haber encontrado todavía el centro.

*

Tu mirada es rayo y nada. Tu viaje no toma
tiempo.
En ese mismo instante tomas a Dios
y la eternidad.

*

En el descanso vives la fuerza. Tienes que estar
tranquilo.
Por la puerta abierta y el umbral se deja ver
la gracia.

*

Amigo, esto es también suficiente.
En caso de que quieras leer más,
entonces sé tú mismo la letra y tú mismo el saber.

*

El pájaro en el aire, la piedra descansa sobre
la tierra,
el pez vive en el agua, mi espíritu en la mano
de Dios.

*

Así, cubierto de sufrimiento, cruz y pena,
como una rosa floreces.
Así, espíritu, serás.

*

Rojo y blanco. Roja sangre la sangre del Señor.
Blanca inocencia como la nieve.
Así debe ser mi espíritu.

*

Dios está en mí y yo estoy en Él.
Dios es en mí el fuego y yo en Él el brillar.
Somos nosotros el uno para el otro, sencillamente
unidos.

*

El hombre es eternidad. Yo mismo soy
eternidad.
Cuando me olvido del tiempo dejo a Dios ser
parte de mí.

*

Puro como el mejor oro. Fuerte como una piedra
inquebrantable.
Totalmente como el cristal, así es tu alma.

*

Nada impuro llega a Dios. Eres chispa y fuego
puro
de toda creación. Todo en Dios debe morir.

*

Yo no sé lo que soy. Yo no soy lo que sé.
Una cosa y ninguna cosa. Un punto y una espiral.

*

Debo encontrar mi último final. Y mi primer
principio.
Así me debo fundir en Dios y Dios en mí.
Yo debo ser una claridad en la claridad, un Dios
en Dios.

*

¿Dónde está mi estancia? Ahí donde nadie
la encuentra
donde yo y Tú permanecemos.
Me debo mudar a un desierto.

*

Yo sé que sin mí, Dios no puede vivir.
Si yo nada me vuelvo,
Él debe por necesidad donar su espíritu.

*

Yo soy tan grande como Dios. Y Él tan pequeño
como yo.
Él no puede estar sobre mí, y yo no puedo estar
debajo de Él.

*

Dios es en mí el fuego y yo en Él la claridad.
¿No estamos en algún momento del día
totalmente juntos?

*

Dios no da a nadie nada. Así deja a todos libres.
Donde tú quieras puedes tomarlo a Él totalmente
para ti.

*

Dios no es absolutamente nada en el tiempo
y el espacio.
Entre más intentes asirlo, más se escapará de ti.

*

Yo no creo en la muerte, sin embargo,
muero igualmente en cada segundo.
Así encuentro en cada instante mejor vida.

*

Ángelus Silesius (1624-1677)

Poeta místico del barroco alemán. Toma su extraño nombre de la región de Silesia, en Europa central (su nombre real era Johannes Scheffler). Médico de profesión, ejerció en Wrockalu en el siglo XVII. Escribió sobre la interdependencia de lo visto y quien lo ve de una forma mística. Su poesía metafísica está influida por el esoterismo de Böhme, Paracelso, Franckenberg, Weigel y Tauler. Perteneció a la Orden de los Minoritas (1661), después de haber abjurado del luteranismo en 1653. *El errante querubínico (Cherubimischer Wandersmann, 1657)* reúne su obra en seis libros —meditaciones en forma de dísticos y alejandrinos— que conforman una de las obras maestras de la literatura espiritual europea.